



CONGREGATION
FILLES DE MARIE IMMACULEE
Marianistes
CASA GENERALIZIA
Via E. Jenner, 10 - 00151 ROMA
Telefono 06.58230994 - 06.5376320
Fax 06.58209233

De La Superiora General
A Todas las Hermanas de la Congregación
Obj. Circular n. 25
Fecha Por la fiesta de la Inmaculada Concepción 2009

Muy queridas hermanas,

Se aproxima nuestra fiesta patronal y me gustaría volver con vosotras a una parte del documento capitular del 2002 que lleva por título: « Sentido de cuerpo: pertenencia a la Congregación ». En él se puede leer lo siguiente: « Nuestra pertenencia a la Congregación comienza el día de nuestra primera profesión: *Por la profesión de los votos simples de castidad, pobreza, obediencia y estabilidad, nos hacemos miembros de la Congregación.* (R.V. I.11) » n.21

Parafraseando lo que dice Pablo cuando escribía a los cristianos de la Iglesia de Éfeso, yo diría que a partir de nuestra profesión: « Nosotros ya no somos extranjeros, ni forasteros, nosotras somos miembros de la Congregación, miembros de la Familia de María ». Es en el seno de la familia donde crece y se desarrolla el ser humano. ¿Qué es lo que está haciendo crecer en mí la conciencia de pertenecer a la Congregación? Es lo que vamos a intentar ver juntas. Así como el P. Chaminade invitaba a conocer, amar y servir a María yo añadiría que estamos invitadas a conocer, amar y servir a la Congregación.

Conocer la Congregación, ¿qué es lo que significa?

Quiere decir conocer mejor cada vez a nuestros Fundadores, su testimonio y su mensaje. En el año 2011 vamos a celebrar el 250º aniversario del nacimiento del P. Chaminade. En cada lugar habrá celebraciones preparadas en Familia Marianista pero ¿qué podemos hacer personal y comunitariamente para que la enseñanza que nos ha dejado el P. Chaminade nos renueve profundamente? Podemos preguntarnos de qué modo nos sentimos en sintonía con el pensamiento de nuestros Fundadores. ¿Nos alegra conocerlos y darlos a conocer? ¿Encontramos en ellos una fuente de agua viva donde nos gusta acudir a beber? Sé que para un cierto número de hermanas existe el problema del idioma pero aprovechemos de lo que está traducido, biografías, documentos... Para algunas supondrá tener la posibilidad de acudir a los lugares fundacionales allí donde Madre Adela y el P. Chaminade vivieron: Agen, Burdeos, Zaragoza. Vivir esta peregrinación a las fuentes es siempre una experiencia fuerte y podemos ser un testimonio para las personas que no tienen esta posibilidad.

Conocer la Congregación es interesarnos por la historia de la Congregación desde los orígenes, por la historia de las Provincias, de la Región, de la Unidad, tanto del pasado como de lo que se vive actualmente. La Provincia de los Estados Unidos ha acogido estos últimos años hermanas de España, Italia, Corea y pronto de Japón (Vietnam) para estudiar inglés. Y también es una ocasión favorable para un mayor conocimiento mutuo entre países. Las novicias coreanas han ido a realizar el 'stage' a Japón y las de Japón a Corea; la novicia de Francia va a hacerlo en España... Los consejos de Japón y Corea se encuentran para compartir, programar actividades comunes, hacer intercambios. Los tres consejos de Europa van a reunirse en marzo próximo... Todo ello tiene la finalidad de ayudarnos a « crear cuerpo » como decíamos en el capítulo de 2002.

Tenemos necesidad las unas de las otras. Podríamos preguntarnos cada una personalmente: ¿me hago consciente de que la Congregación tiene necesidad de mi, que cuenta conmigo, aunque sólo pueda aportar mi testimonio y oración? ¿me siento contenta de compartir con mis hermanas mis proyectos, lo que me inspira desde lo más profundo, mis sueños hacia la comunidad, la Unidad, la Congregación? Trabajar, compartir la misma misión allí donde estamos enviadas, dedicar tiempos de relax juntas, todo contribuye a fortalecer los lazos que nos hacen una misma familia.

Cuando miramos la composición de nuestras diferentes Unidades, vemos enseguida donde se encuentran las jóvenes y las vocaciones. Las Unidades más jóvenes necesitan contar con el testimonio de las mayores y devolver a éstas un aire fresco: su alegría de vivir el carisma legado por nuestros Fundadores, la manera nueva de expresarlo. ¿Sabremos aprovechar los nuevos medios de comunicación para interesarnos por lo que vive la Congregación en las diferentes latitudes? La hoja mensual que estáis recibiendo y que recoge un cierto número de actividades a realizar quiere ser también una ayuda para sentirnos de la misma Familia y rezar por todo lo que se vive ya sea de muy cerca o de muy lejos. Los Ecos de las visitas, también buscan, de otro modo, hacernos cercanas las unas de las otras.

Con esto ponemos en práctica lo que nos pide Vita Consecrata n° 71: « *Esto exige de cada miembro el estudio asiduo del espíritu del Instituto al que pertenece, de su historia y su misión con el fin de mejorar así la asimilación personal y comunitaria.* »

Amar la Congregación

Cuanto más nos intereseamos en lo que vive la Congregación, más la amaremos y buscaremos que esté lo más viva posible y que cumpla cada vez mejor la misión que la Iglesia le ha reconocido. Amamos la Congregación, pero -no por ella misma-, sino porque ella pertenece a María y porque tiene por vocación la de « *prolongar la misión maternal de María y de hacer crecer la Iglesia, el Cuerpo de su Hijo, Jesucristo* ». (Cf. Acto de consagración) « *La vida consagrada es un don precioso y necesario para el presente y el futuro del Pueblo de Dios porque pertenece de manera íntima a su vida, su santidad y a su misión.* » Vita Consecrata n° 29

Amamos la Congregación porque al pertenecer a ella desde la profesión de los votos, nos permite realizar la llamada que el Señor nos hace a « *entregarnos a María en cuerpo y alma, para hacerla conocer, amar y servir bien convencidas de que no llevaremos a los hombres a Jesús más que a través de su Santísima Madre.* » P. Chaminade 24.8.1839

Y la Congregación ¿cómo nos posibilita realizarnos en nuestra vocación sino es invitándonos a vivir de una espiritualidad, de un carisma del que, poco a poco nos vamos apropiando y que va marcando en nosotras los rasgos de una hija de María? Esta impronta va

transformando nuestro modo de ver, de pensar, de elegir. Y todo va contribuyendo a hacernos cada vez más disponibles al servicio de la misión, una misión de la que nos sentimos todas protagonistas.

Así podemos entrar en una solidaridad profunda con lo que vive la Congregación: alegría por constatar que jóvenes de culturas tan diferentes encuentran un sentido para su vida acogiendo el carisma marianista, leyendo las cartas de Madre Adela; sufrimiento compartido por tener que abandonar lugares de misión que durante años han tenido tanta vida; dolor por las hermanas enfermas, por las que piden dejar la Congregación; acción de gracias por todo lo que cada una vive diariamente en la misión confiada; esperanza sobre todo porque tenemos la convicción profunda de que « *el poder de María no ha disminuido* » P. Chaminade 24.8.1839 y que Ella nos acompaña constantemente.

La solidaridad, expresión de nuestro amor por la Congregación, se traduce de múltiples maneras: aporte económico para India y África, trabajo asiduo para obtener fondos de las organizaciones caritativas en favor de estas misiones, constitución del fondo de solidaridad Adela, envío de alguna hermana a la comunidad de Agen, acogida de hermanas que vienen para estudiar y recibir una formación... Como decíamos en el documento capitular de 2007: « *Somos un solo cuerpo que no puede vivir sin la participación de sus miembros.* » n. 22 Sí, queremos « *continuar acogiendo el don de la comunión que el Espíritu nos ofrece.* » n.18

Amar la Congregación es al mismo tiempo amar a la Iglesia que nos confía la misión. Es por consiguiente, hacer nuestras sus alegrías, sus dificultades, sus audacias, sus pasos lentos. « *Le ocupa también a la autoridad el ayudar a mantener vivo el sentido de la fe y de la comunión eclesial, (...) El compromiso en el seguimiento del Señor no se realiza con navegantes solitarios, sino que se realiza en la única barca de Pedro, que resiste a las tempestades; y, para que sea una buena travesía, la persona consagrada aportará la contribución de una fidelidad esforzada y alegre.* » Servicio de la Autoridad n.13f

Finalmente, contemplemos a María y aprendamos de Ella a amar, mejor todavía recibamos de Ella el amor por Cristo y por la humanidad « *En efecto, María es ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en ella el misterio de la Encarnación, recuerda a los consagrados la primacía de la iniciativa de Dios. (...) La persona consagrada está llamada con Juan a acoger consigo a María Santísima (cf. Jn 19,27), amándola e imitándola con la radicalidad propia de su vocación y experimentando, a su vez, una especial ternura materna. La Virgen María le comunica aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con Él en la salvación del mundo.* » Vita Consecrata n.28 Sí, es ciertamente María quien puede llevarnos a amar la Congregación y realizar la misión que hemos recibido, consagrándole lo mejor de nosotras mismas: así viviremos un auténtico servicio de amor.

Servir a la Congregación

Servir a la Congregación será vivir con la mayor fidelidad nuestra consagración acordándonos que por la profesión « *nos comprometemos a vivir del espíritu de la Congregación y a entregarnos sin reserva a su misión.* » R.V. I.11

Sabemos que « *cada comunidad es, en efecto, una « misión permanente », que actúa y evangeliza a través de la diversidad de los dones y de las funciones de cada una. No formamos más que un mismo cuerpo unido por el Espíritu, en el que la oración, la ofrenda de los sufrimientos y el trabajo diario contribuyen a la realización de la misión común. Al llevarla a cabo cada una de nosotros tiene muy presente que se es apóstol más por lo que una*

es que por lo que hace, y que una comunidad evangeliza en la medida en que se deja ella misma evangelizar. » R.V. I. 66

Este artículo de nuestra Regla de Vida es fundamental. En efecto, todas somos diferentes y siempre nos parece que la misión que tiene la otra es más interesante, que tiene más valor, que es más apreciada. Pensamos que si estuviéramos en el lugar del consejo de la comunidad o de la superiora, lo haríamos de otra manera... Esto vale igualmente para el nivel de la comunidad como al nivel de la toma de decisiones de una Unidad. Cuando, después de haber expresado nuestro parecer, nos quedamos bloqueadas en nuestra posición u opinión podemos impedir que se tome una decisión. O si la decisión se toma, podemos frenar su puesta en práctica. Por eso, debemos preguntarnos: ¿cómo quiero y sirvo a mi Unidad? ¿Cómo amo y sirvo a la Congregación? A fin de cuentas, ¿cómo amo y sirvo a María? ¿Qué es lo que cuenta más para mí? ¿Mi manera de ver las cosas o el servicio a la misión? ¿Qué busco verdaderamente? María aceptó abandonar su proyecto con José. Ante el anuncio sorprendente del ángel, ella le preguntó: « ¿Cómo se realizará esto? » Ella acogió la respuesta que le fue dada, y desde ese momento puso todo su ser: su cuerpo, su inteligencia, su espíritu, al servicio de la misión que le había sido confiada. Cuando nos duele aceptar una nueva responsabilidad, una manera diferente de servir a la misión por nuevas necesidades, o por la edad, o por falta de personal, ¿cómo reaccionamos? ¿se nos ocurre mirar a María y pedirle consejo?

Desarrollar este sentido de pertenencia desde el inicio de la formación

Como afirmaba el capítulo de 2002: « *Para adquirir, crecer y ahondar en el sentido de pertenencia se requiere, desde la formación inicial, una actitud constante de dejarse impregnar del espíritu de la Congregación, por el estudio y conocimiento del Carisma, interiorizado en la oración.* » n° 24 Y sabemos bien que, « *el trabajo de la formación no se termina nunca porque precisamente tiende a la transformación de toda la persona* ». V.C. 65 Comienza con la formación inicial y dura toda la vida.

Cómo ayudaremos a las más jóvenes a percibir que la pertenencia tiene dos vertientes: por una parte, pertenecemos a la Congregación y por otra, la Congregación nos pertenece. Me explico. Yo soy miembro de una Congregación y tengo el derecho de recibir lo que me ayude a vivir mi vocación, y tengo el deber de aportar todo lo que soy al crecimiento de la Congregación. Por eso importa que la novicia, cuando pronuncia sus primeros votos, tenga conciencia que la Congregación se compromete a acompañarla para que ella realice su vocación y que, por su parte, ella se compromete a poner su grano de arena para la vitalidad de la Congregación. Cada una debe sentirse responsable de su respuesta al Señor y a la comunidad. Y esto vale para toda la vida.

¿Cómo podemos renovarnos en esta conciencia de que la Congregación es lo que nosotras somos y realizamos según sea nuestro modo de vivir? En todo momento, y más particularmente en los ejercicios espirituales de cada año debo preguntarme: ¿estoy poniendo en práctica los diferentes medios que la Congregación me ofrece para vivir siempre con más plenitud mi vocación? Y por mi parte, ¿mi manera de vivir mi respuesta a la llamada del Señor contribuye a la fecundidad misionera de la Congregación (la comunidad)?

Hemos recibido en el 2007, la guía de formación. ¿Hemos tomado conocimiento de ella? ¿La releemos de vez en cuando para discernir cómo nos encontramos respecto a la llamada del Señor?

Escuchemos una vez más al P. Chaminade: « *somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente, de la santificación del prójimo. Depositarios de las iniciativas que su caridad casi infinita sabe crear, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto Ella nos diga, felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas. Y creemos que esto es lo perfecto para nosotros, de tal modo que nos comprometemos formalmente por nuestro voto a no elegir ni abrazar nunca otra Regla.* »P. Chaminade 24.8.1839

Son palabras fuertes, siempre actuales. No creamos que nos basta con saberlas y ya está. Volvamos a ellas, dejemos que descendan a lo profundo, como María « *que meditaba todas estas cosas en su corazón* » de manera que estas palabras nos abran a la humildad por la confianza puesta en nosotras y a la creatividad para responder a esta confianza.

* * *

Para terminar esta reflexión, hago mío este deseo del capítulo de 2002:
« *El Capítulo recomienda a las Provincias, Región, Unidad, comunidades, desarrollar la solidaridad y favorecer los medios que ayuden a fortalecer este sentido de cuerpo: encuentros, intercambios de hermanas y experiencias de servicio, noticias, acontecimientos, publicaciones, aprendizaje de idiomas, internet.* » n° 25 Hemos empezado un camino en esta dirección, no nos paremos en medio del camino. En un mundo cada vez más globalizado, recordemos que « *nuestra pertenencia a una congregación internacional nos compromete a testimoniar que es posible ser una sola familia más allá de las diferencias de países y culturas.* » doc. cap. 2007 n° 26

« *Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María* » lo que escribía el P. Chaminade está siempre de actualidad. Con alegría vemos que nuestro carisma es fuente de vida para jóvenes de nuevos países. Nada sorprendente por otra parte ya que Madre Adela deseaba que « *el Nombre del Señor sea bendito del Oriente al Occidente* » (450.6) Sin embargo ello no nos debe poner un freno para seguir insistiendo en la súplica al Dueño de la Mies. La oración perseverante transformará nuestros corazones y nuestras vidas y los obreros y obreras que el Señor siga llamando, llegarán incluso a los países donde la respuesta a su llamada está siendo más rara.

Que Nuestros Fundadores nos obtengan un gran amor a nuestra Congregación no por ella-misma, - ella no tiene las promesas de la vida eterna -, sino por su participación en la misión maternal de María, Madre de la Iglesia, misión que durará hasta el fin del mundo.

Que la fiesta de María Inmaculada nos encuentre a todas reunidas para acoger el don que el Señor desea hacer a la Congregación y a cada una de nosotras con esta ocasión.

Os abrazo a cada una con gran cariño.

Sr Marie Joëlle
Superiora General